



INTRODUCCIÓN

Difícil nos resulta presentar una antología sobre don Francisco Bulnes. ¿Qué criterios de análisis privilegiar? ¿Cómo manejar la nutrida producción histórica, política, periodística, de una pluma tan incansable y elocuente como la de este personaje?

Frente a la variedad de temas tratados y frente a la cultura enciclopédica que ostentó, sería necesario proceder a un largo y minucioso trabajo de investigación y de crítica para tratar de sistematizar de alguna manera su pensamiento.

Una pluma como la de Bulnes fascina por momentos e indigna en otros. Lo mismo encontramos consideraciones certeras y de gran agudeza, que apreciaciones ligeras y a veces hasta pueriles, pero siempre al servicio del efecto social que desea causar en la opinión pública, o en los círculos políticos que le interesan. Como parte de una tradición histórica vigente en su tiempo, Bulnes se siente —como diría Carr— juez de horca y cuchillo.¹ Considera la historia como un tribunal y es víctima de la “manía de enjuiciar”. A esta característica de su obra ha respondido hasta ahora la crítica histórica. Se han escrito muchas refutaciones a Bulnes, sobre todo en torno a su libro *El Verdadero Juárez*; algunas de las cuales han sido airadas y apasionadas, otras serenas y equilibradas, como la de don Justo Sierra; sin embargo, hasta el momento no se ha intentado un análisis sistemático de su pensamiento. La antología hecha por Martín Quirarte* precedida de una presentación interesante, resulta en realidad sólo eso, es decir una serie de *Páginas escogidas* representativas de su versatilidad y erudición, vivas por su contenido, pero que no obedecen a ningún criterio metodológico particular en su selección, sino que más bien preceden a ilustrar las diversas facetas de la personalidad de Bulnes (el orador, el viajero, el iconoclasta, etcétera).

No pretendemos en esta antología realizar ese tratamiento crítico-metodológico que requiere la obra de Bulnes. Pero a manera de una

¹ E.H. Carr. *¿Qué es la Historia?* Barcelona, Ed. Seix Barral, 1966, pp. 104-105 citando a D. Knowles. *The Historian and Character*, pp. 4-5, 12, 19.

* *Páginas escogidas*. Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, 1968.

contribución el trabajo que resta por hacer, hemos intentado partir de ciertos criterios selectivos atendiendo a los temas más socorridos en la obra de Bulnes, procediendo a una suerte de ordenamiento que destaca algunos de sus temas principales.

Toda selección lleva consigo su dosis de subjetividad y es representativa de los intereses del que procede a hacerla. Estamos conscientes de ello, y también de que en esta selección hemos dejado de lado otros aspectos interesantes de su vasta obra. Sin embargo, los textos que aquí presentamos recogen tres de sus preocupaciones fundamentales: las de orden político, las socio-económicas y las que se refieren al carácter e historia de las naciones latinoamericanas. Consideramos que estos tres aspectos de su obra son los más representativos de su pensamiento.

La presentación de sus textos bajo esos grandes rubros obedece, como hemos dicho, a la necesidad de ofrecer una cierta sistematización de su pensamiento. Sin embargo, conviene aclarar que los temas mencionados están siempre relacionados entre sí, y aparecen conjuntamente en un mismo texto, porque la suya es una visión integrada. En efecto, la obra de Bulnes, a pesar de sus muchas paradojas, de sus contradicciones, de su retórica, mantiene una gran unidad. Hay en este hombre temas recurrentes, casi obsesiones, que atraviesan la obra desde sus primeros escritos, hasta sus últimas páginas: el "famelismo" de las clases medias, la inferioridad de la raza latina en general, y la abyección de los pueblos latinoamericanos, en particular, la crítica al parlamentarismo, la imposibilidad de la democracia, la necesidad de un gobierno fuerte, la admiración por los pueblos anglosajones... etcétera.

Decíamos que estos temas están siempre relacionados; haciendo una simplificación un tanto burda, podríamos decir, glosando a Bulnes, que: la "inferioridad" de nuestra raza latina y la "abyección" de nuestros pueblos, hacen imposible la "democracia", por lo que necesitamos un "gobierno fuerte" que contenga los excesos del "peladaje" y controle el "canibalismo burocrático" de nuestras "famélicas clases medias".

Por otra parte, hemos dicho también que en la obra de Bulnes están presentes las contradicciones. En efecto lo están, pero éstas deben ubicarse en su contexto y verse como fruto de la realidad que le tocó vivir y como resultante de las etapas de su pensamiento: por ejemplo, la

pluma que había calificado al pretorianismo como una de las lacras de nuestro desarrollo histórico, no vacila en proclamar, durante el gobierno de Obregón, la necesidad del militarismo como única alternativa para “detener el bolchevismo”.²

En *Las grandes mentiras de nuestra historia*, Bulnes se expresaba así del militarismo: “el militarismo no es ni puede ser más que la agresión implacable, demente, viciosa y permanente contra todas las clases e individuos de la sociedad”.³

En otro texto opina que: “el ejército de un César no es una fuerza de gobierno, sino un generador de anarquía”⁴, lo que no obsta para que en 1911, en el debate sobre el gasto de 14 millones para engrosar las fuerzas armadas, Bulnes apoye esta petición de Madero a las Cámaras, contra la ilusión “jacobina” de poder gobernar sin “bayonetas”⁵, y finalmente, en el periodo de Obregón nos dice: “tres años estuvo el presidente Obregón emparedado entre el ‘miedo’ y el ‘más miedo’ y obligado a besar la cacle de los no incorporados a la civilización; hasta que el prestigiado general Alvaro Obregón, lo salvó inyectándole espíritu militar y ya pudo decir al sindicalismo que si cumplía la amenaza de emplear la ‘acción directa’, él emplearía la ‘acción militar’... El Presidente Obregón fue adquiriendo brío para cumplir y hacer cumplir las leyes, muy defectuosas, pero muy superiores a las pasiones antisociales de los agitadores. No hay que pedir a los obreros que se humanicen, basta con lograr que el militarismo que siempre ha sido dueño de nuestros destinos no los ceda a la demagogia y que por ningún motivo deje de haber militarismo”.⁶

Resulta también muy interesante poder contrastar en la obra de Bulnes sus declaraciones lapidarias sobre nuestros países, con análisis agudísimos sobre nuestros mismos pueblos, que nos harían considerarlo en una posición vanguardista por denunciar nuestros males. Presentamos a continuación dos citas provenientes de un mismo texto, la primera, declaración lapidaria de sus terribles prejuicios raciales; la segunda, una clara denuncia de la situación de nuestros países latinoamericanos.

² *Los grandes problemas de México*. p. 221.

³ *Los grandes mentiras de nuestra historia*, p. 264.

⁴ *Juárez y las Revoluciones de Ayutla y Reforma*, p. 112.

⁵ *Páginas Escogidas* p. 118.

⁶ *Los grandes problemas de México*. pp. 220-221.

“Reconozcamos en toda la América Latina que no servimos para demócratas, porque descendemos de latinos y de razas de castas; dos componentes que no pueden rendir más que una cosecha sin cotización en el mundo democrático”.⁷

“En la última década del siglo pasado, mas todavía después de la guerra de los Estados Unidos con España, era axiomático, no solo para ciertos círculos en ambas Américas sino en Europa, que, más tarde o más temprano, la América Latina sería absorbida por el coloso del Norte.

“Los gobiernos despóticos, los dictadores de nuestras repúblicas utilizaban al coloso como un coco. Al menor desorden, a la más leve tentativa de echar por tierra a los gobiernos constituidos, el *big stick* se levantaría para hacer entrar en razón a los insurrectos. Lo que no decían es que ellos, para asegurarse la benevolencia del coloso, habían ido entregando, por medio de concesiones leoninas al capital imperialista, todos los recursos de sus respectivos países, creando a los pueblos los más intrincados problemas”.⁸

Habíamos aludido también al carácter polémico de su obra y a su manía de enjuiciar. Nosotros, de manera consciente hemos eludido casi todas las partes referentes a personajes históricos, ya que en unos casos hubiera sido necesario polemizar con él, y precisar o matizar muchas de sus afirmaciones en otros, porque algunos de sus juicios están más envueltos en la anécdota que en el análisis histórico. Cuando, a pesar de todo, aparecen juicios sobre personalidades de nuestra historia o de la historia en general, no es al “juicio” al que dirigimos nuestra atención, sino al contenido temático de dichos textos. Hemos tratado en lo posible de no dejarnos arrollar por el magnetismo de su prosa, ni por sus arranques de lirismo, ni tampoco por la fuerza aparente de su argumentación; reconocemos en él todas estas capacidades, pero hemos tratado de que los textos atiendan más a la comprensión de su visión histórica, fruto de las contradicciones y la complejidad del momento que le tocó vivir, que a una presentación atractiva de sus páginas más brillantes.

Bulnes fue sin duda uno de los hombres mas geniales de su generación, pero también uno de los más controvertidos. Poseyó esa cultura y esa inquietud decimonónicas que lo llevaban a abordar todos los temas, a hacer gala de sus múltiples conocimientos históricos y filosóficos, los que no siempre manejó con el rigor científico que exige

⁷ *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, p. 320.

⁸ *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, p. 377.

el trabajo histórico, y más aún el de crítica histórica al que él pretendió abocarse.

Para la presentación de nuestro autor, hemos recogido por una parte varias apreciaciones salidas de la pluma de Martín Quirarte, que sin duda alguna ha sido uno de los historiadores que más ha estudiado la obra de Bulnes, y ciertos comentarios hechos por Federico Gamboa, entrañable amigo de don Francisco, en una carta dirigida al director de *El Universal* (publicada el 4 de octubre de 1920) y que sirve de prólogo a un libro editado por el mismo diario en 1926 bajo el título *Los grandes problemas de México*, el cual agrupa los mejores artículos publicados en dicha tribuna y que, a decir de los mismos editores, no es "...una nueva colección de artículos sin trabazón íntima, sin unidad fundamental, como podría suponerse; sino que dichos artículos presentados en conjunto vienen a constituir un libro orgánico, viviente, palpitante: un libro que representa la síntesis del pensamiento de Bulnes con respecto a México, y que viene a ser, en cierto modo, el testamento del ilustre pensador y sociólogo".⁹

Pero no nos hemos reducido a las opiniones favorables a Bulnes, como son las de Federico Gamboa e incluso las de Martín Quirarte, que si bien señalan las inexactitudes y aun las mentiras de Bulnes, no ocultan su admiración por el personaje. Hemos acudido también a las opiniones de don Daniel Cosío Villegas, quien está muy lejos de considerar a Bulnes como el gran sociólogo y menos aún como el historiador que celebran otras plumas. La calidad del trabajo histórico de Cosío Villegas lo aquilata como analista objetivo que no se deja impresionar por las dotes oratorias del señor Bulnes y que señala la falta de solidez de sus juicios y las trampas de sus intervenciones, aunque no deje de reconocer en él sus dotes de expositor. Por ejemplo, en lo tocante al debate sobre la impopular moneda de níquel, Cosío Villegas opina que Bulnes "...miembro prominente de las comisiones dictaminadoras, produjo una defensa muy de él; con sus toques de soberbia, manejó teorías caprichosas y cifras confusas mezclando esto con el reconocimiento de una realidad a la que debía hacerse frente sin remedio".¹⁰

⁹ Francisco Bulnes, *Los grandes problemas de México*, Méx. Ediciones "El Universal" 1926, p. VI.

¹⁰ Cosío Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México, El Porfiriato*, Vida política, 1a. parte, pp. 763-764.

Ocupándose de la “era gonzalina”, Cosío Villegas opina que el “liberalismo independiente iba perdiendo visiblemente la batalla”, por la razón de que los mejores talentos eran “asimilados” por el gobierno, o tal vez porque no supo llamar a sus filas a “gente joven y prometedora”, o porque a su llamado sólo acudieron los mediocres. “El caso de Francisco Bulnes puede ilustrar esta situación. Inicia su carrera pública tomando en serio por la primera vez su profesión de ingeniero, pero con cuatro años de ser Diputado, si bien de una actuación un tanto opaca, pudo haber sido llamado a la redacción de algún periódico liberal, pues pronto fueron reconocidas sus dotes de expositor. No sabemos si alguno de los grandes diarios de entonces hizo la intenciona y fracasó. Nada remoto hubiera sido ese fracaso, pues Bulnes había empleado sus años de diputado en ambientarse, en averiguar cómo favorecer los intereses del gobierno, sin ser tildado de siervo suyo...”¹¹

Estas palabras de Cosío Villegas presentan, como se ha dicho, a un Bulnes con una buena dosis de oportunismo político: sin embargo, otros autores se empeñan en proclamar que mantuvo su independencia, incluso durante, y sobre todo después del régimen porfirista al cual, si bien no vaciló en apoyar, tampoco dejó de prodigar sus acerbas críticas.

El hecho de presentar unos y otros testimonios en la semblanza de nuestro autor, obedece al afán de mantener la objetividad necesaria para que el lector pueda formarse su propio juicio. Por esa misma razón, y a pesar de encontrarnos en permanente contradicción con muchas de sus afirmaciones históricas y teóricas, hemos resistido a la tentación de acotar continuamente sus textos, lo que por otra parte exigiría el manejo de un riguroso aparato crítico-metodológico y un profundísimo trabajo histórico de aclaración y precisión que rebasarían los límites de esta antología.

Francisco Alonso de Bulnes nació el 4 de octubre de 1847 en la ciudad de México, hijo de don Manuel Alonso de Bulnes y de Ayerdi y de doña María Muñoz Cano, descendientes de familias de origen español. Se graduó de ingeniero civil y de minas en la Escuela de Minería, sin embargo, fueron la crítica histórica, la política y el periodismo las

¹¹ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 711.

actividades que lo apasionaban y a las que dedicó toda su vida. Don Federico Gamboa lo considera: “uno de nuestros más altos pensadores y uno de nuestros mejores sociólogos, sin que ello menoscabe su saber en química, bacteriología, y asuntos monetarios y de Hacienda, del que lleva dados muy sazonados frutos... su culto por las matemáticas, que ha de haberlo traído en su idiosincracia lo llevó a ser una potencia en ellas, y así desde mozo, aprendió a raciocinar con claridad y exactitud...”.¹²

Muchos fueron sus talentos y habilidades, fue catedrático en el Colegio de Minería y en la Escuela Nacional Preparatoria, periodista en distintas épocas, “director de *La libertad*, redactor del *Siglo XX, México Financiero, La prensa*”¹³ y articulista fecundo en *El Universal* hasta los últimos días de su vida; fue “diputado o senador durante cerca de treinta años y presidente de una y otra cámaras diversas veces; redactor de leyes bancarias y corredactor del Código de Minería (1884), presidente o miembro de innumerables comisiones legislativas y técnicas; consultor permanente o accidental de varios secretarios de Despacho; autor de tratados sobre Derecho Constitucional, Metalurgia, Agricultura, etc. Pero su creciente notoriedad arranca de la tribuna de la Cámara de Diputados, en la que desde sus primeros discursos hizo gala de una dialéctica poderosa y de una elocuencia tan convincente, que, cuando en la época del presidente González, por ejemplo, subió a defender el arreglo de la deuda inglesa —repugnada por el país íntegro... a pesar de que comenzó su discurso entre interrupciones, silbidos y silbos de una cámara adversa y unas galerías enemigas, logró imponerse a la una y a las otras, y ambas, además de escuchar cuanto a él plugo decirles, todavía aplaudieronlo a rabiar a la conclusión de su defensa”.¹⁴

Para matizar el comentario elogioso de Federico Gamboa, haría falta recuperar los términos en los que Cosío Villegas aborda el mismo asunto de la deuda: no deja de señalar por ejemplo, que el diario *La libertad*, al que Telésforo García había decidido reanimar invitando a que volvieran a colaborar en la redacción a plumas como las de Ignacio Altamirano, Justo Sierra y Francisco G. Cosmes e incluyendo nuevos articulistas entre los que se contaban Francisco Bulnes, José T. Cuéllar, Manuel Gutiérrez Nájera, Francisco Sosa y Porfirio Parra,

¹² *Los grandes problemas de México*, p. IX.

¹³ *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, p.400.

¹⁴ *Los grandes problemas de México*, p. XI.

“volvió a ser leído y comentado”, y en la enconada disputa sobre la deuda inglesa,* “defendió con talento y valor la impopular tesis oficial”.¹⁵ Pero cuando se trata de analizar la actuación de Bulnes en el Congreso, Cosío Villegas resulta contundente; creyó, nos dice: “que podría mezclar la más desorbitada demagogia con una ‘forma científica’ de examinar el problema...”.¹⁶

En todo caso, su decidida participación en el debate tuvo sus costos para nuestro autor. “Las varias sociedades científicas a que Bulnes pertenecía, y en algunas de las cuales ingresó por invitación, lo expulsaron de su seno; al conocerse la medida, se recordaron sus comentarios en la Cámara sobre la opinión pública; ahora veía Bulnes que se había pronunciado claramente en su contra. Los alumnos de la Preparatoria acordaron no asistir a la clase de Historia que daba Justo Sierra, y los de Ingeniería boicotearon la de Bulnes”.¹⁷

Todo esto ocurría en los años en que Bulnes empezaba a destacar como político en la prensa y en la Cámara de Diputados, a la que había llegado como “modestísimo lerdista” suplente de Manuel Romero Rubio.¹⁸ Con el transcurrir de los años creció la significación política de Francisco Bulnes, hasta considerársele miembro prominente del grupo de “los científicos”, al cual se atribuyó una enorme influencia durante la dictadura porfirista.

Aún cuando falta analizarse las influencias en el pensamiento del controvertido historiador, se le ha identificado también con las ideas positivistas. Sus biógrafos señalan que fue asiduo lector de Victor Hugo, Michelet, Guizot, Thiers, Edgar Quinet, etcétera, pero que sobre todo fue ardiente admirador y seguidor de Hipólito Taine, quien marcó profundamente la obra de Bulnes.

Por lo que respecta a su obra escrita, después de su famoso alegato en favor del pago de la deuda, publicó en 1885 su libro *La deuda inglesa*, muestra de sus conocimientos financieros; fue autor de las leyes para la regulación de la deuda pública en 1886 y miembro de la Comisión Monetaria en 1894.

* El 20 de octubre de 1884 González presenta al Congreso, la iniciativa correspondiente al pago de la deuda, limitándola a la inglesa.

¹⁵ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 720.

¹⁶ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 789.

¹⁷ *Ibidem*, p. 795.

¹⁸ *Ibidem*, p. 499.

En 1899 publicó su libro *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, donde abordó, como dice Quirarte, “el complejo de inferioridad étnica que dominó a los españoles e iberoamericanos del siglo XIX”. De este libro hemos seleccionado varios temas relativos a las características de nuestros pueblos latinoamericanos y a las dificultades de su desarrollo histórico.

De 1903 data su famoso discurso para justificar la sexta reelección de Porfirio Díaz, discurso que incluimos en esta antología por considerarlo no sólo una pieza oratoria destacada, sino una síntesis de sus concepciones políticas y sociales en aquel periodo.

Fueron los años de 1904-1905 los que vieron aparecer sus principales obras de crítica histórica y aquellas que habían de levantar las más acaloradas polémicas; se trata de: *El verdadero Juárez*, *Las grandes mentiras de nuestra historia*, *La guerra de independencia*, *Hidalgo e Iturbide*, y *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma*. Entre sus más destacados refutadores se encuentran don Carlos Pereyra, don Fernando Iglesias Calderón y don Justo Sierra quienes, si bien señalaron con claridad todos sus errores, supieron reconocer también los aspectos positivos de sus obras. Sobre la refutación de Sierra, nos dice Quirarte: “... Justo Sierra, el hombre que con mayor sinceridad y fervor se ha acercado a Juárez, no podría ser insensible a la contienda provocada por Bulnes. Los resultados logrados por las investigaciones de don Justo constituyeron una gran victoria para la alta crítica. El gran viejo en la plenitud de su talento hacía de su libro *Juárez, su obra y su tiempo* un tratado de moral cívica. Su formidable dialéctica, sus observaciones de sociólogo, su ponderación crítica, la ausencia de odios para el partido vencido, se aunaba a su fervor liberal y a su amor a la patria”.¹⁹

Bulnes contempló la Revolución Mexicana con un profundo escepticismo que nunca abandonó, pero que —al decir de Quirarte— se matizó en sus últimos años. Entonces, desde las columnas de *El Universal*, retornó a los temas de la Revolución, aunque “...sin llegar nunca a comprenderla, ni mucho menos a amarla”.²⁰

Durante su campaña, Madero pidió a Bulnes su opinión sobre la situación política, la respuesta de Bulnes fue francamente escéptica en

¹⁹ Quirarte, Martín, *Fco. Alonso de Bulnes*, México, UNAM, 1963 (Cuadernos de Historiografía de México), p. 26.

²⁰ Quirarte, M. *op. cit.*, p. 36.

lo tocante a la Revolución. Muerto Madero y derrocada la dictadura huertista, Carranza quedaba dueño de la situación; temiendo su ira, Bulnes se expatrió voluntariamente. “No se equivocó. Poco después de su partida las fuerzas constitucionalistas penetraban en su casa, la saqueaban, se apoderaban de su biblioteca y trataron de quemar su archivo”.²¹ Ya en el destierro, en 1916, Bulnes publicó su libro *The Whole Truth about Mexico, President Wilson's responsibility* traducida bajo el título: *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana. La responsabilidad criminal del Presidente Wilson en el desastre mexicano.*

A la muerte de Carranza, Bulnes pudo regresar al país y en 1920 publicó su obra *El verdadero Díaz y la Revolución* donde enjuiciaba al Porfiriato. “Su pluma es especialmente virulenta cuando se acerca al final del régimen. Ridiculiza al César, al general Reyes, a los científicos con una fuerza inusitada, los hiere sin piedad y casi podría decirse que siente un placer infinito al asistir a su catástrofe”.²²

En sus últimos cuatro años de vida, desde las columnas de *El Universal*, siguió su incansable pluma señalando los males de la época, evaluando las medidas de Obregón y Calles, dudando permanentemente de los logros de la Revolución y expresando un odio casi pueril y el consecuente rechazo al socialismo y al “bolchevismo”, o al menos a lo que él entendía por tales. En la total lucidez y conservando su profundo espíritu de lucha, murió en la ciudad de México el 22 de septiembre de 1924; el 8 de septiembre se había publicado su último artículo.

Los textos que a continuación presentamos, han sido seleccionados a partir de un criterio que pretende abordar, como se ha dicho, los temas más socorridos en la obra de Bulnes, dando cuenta de sus principales concepciones políticas, sociales y económicas. Hemos señalado ya la dificultad que implica deslindar, en los textos mismos, unas y otras concepciones. Sin embargo, hemos mantenido este criterio selectivo, atendiendo el contenido dominante de dichos textos y destacando las partes sustantivas de los mismos.

²¹ *Op. cit.*, p. 31.

* La biblioteca de Bulnes y la de García Pimentel pudieron recuperarse más tarde gracias a las gestiones de don Pablo Martínez del Río.

²² Quirarte, M., *op. cit.*, p. 39.

Cada uno de los apartados señalados “Concepciones políticas”, “Concepciones sociales y Económicas” y “Cuestiones Americanas”, se ha organizado cronológicamente, es decir, los textos recogidos se clasificaron en el orden de su publicación, permitiéndonos así seguir la trayectoria del pensamiento de Bulnes, mostrando por una parte la permanencia de ciertos temas, de ciertas ideas fijas, y registrando por otra, los matices, las modificaciones y los cambios en sus concepciones.

El apartado referente a sus concepciones políticas, es el que presenta mayor número de textos, y ello obedece a nuestro afán de dar relevancia a las preocupaciones políticas de Bulnes, mismas que se reflejan en su desempeño como Diputado y Senador y que se expresan tanto en sus discursos como en sus obras históricas o en sus artículos periodísticos.

Damos cuenta aquí de sus opiniones en torno al “jacobinismo”, a la dictadura, a los partidos políticos, a las principales realizaciones y las consecuencias de la Reforma, al parlamentarismo, al militarismo. Sus disquisiciones en torno al “poder”, al Estado, sobre el régimen constitucional y el régimen personal, su falta de fe en nuestra capacidad para ejercer la democracia, su enjuiciamiento de la Revolución, su crítica del culto a la personalidad, son varios de los temas seleccionados para integrar la parte dedicada a sus concepciones políticas.

En este mismo apartado hemos dejado al final sus discursos, fuera del orden cronológico de los demás textos, ya que constituyen una síntesis de sus principales ideas y dan testimonio de sus dotes oratorias, y de la utilización del aparato discursivo para el logro de los objetivos propuestos.

En el segundo apartado, referente a sus ideas sociales y económicas, hemos destacado sus concepciones sobre las clases sociales, en ellas encontramos su profunda irritación con la “mesocracia”, su profundo desdén por las clases populares, su lamentación de que las clases “acomodadas” no hayan dirigido los destinos del país. A sus varios textos sobre las clases sociales, añadimos su elogio a la obra benéfica del capitalismo, su crítica al “zapatismo”, su defensa del latifundismo, su denuncia del “canibalismo burocrático”, su odio visceral al “bolchevismo” y al sindicalismo. Nos ocupamos también aquí del problema del poder, referido esta vez a las clases sociales; de las opiniones referentes al carácter de los pueblos y la relación de éste con

el ejercicio de la soberanía. Los problemas señalados, más su desprecio y temor por la “plebe”, son algunos de los temas que mejor ilustran su pensamiento darwinista, su concepción del poder, su falta de fe en las clases populares y en la obra de los gobiernos revolucionarios.

Estas concepciones políticas y sociales, nos muestran en un primer momento —crítica al “jacobinismo”, al parlamentarismo, a las obras de la Reforma— a un Bulnes profundamente conservador, que va volviendo romas todas las aristas liberales, y a nombre de la paz, del orden y el progreso va ajustando cuentas a toda una tradición liberal que se empeñaba en no dejar del todo la palestra. A esa misma inclinación positivista obedecen sus prejuicios raciales, su admiración por la raza anglosajona, su desprecio por el indio, el mestizo y las castas.

A la caída de Díaz, no desaparecen los prejuicios de Bulnes, pero sí sus esperanzas sobre el imperio de la ley. Pervive su escepticismo ante la Revolución, y su pluma, que no deja de señalar las viejas y nuevas lacras que arrastra el país, muestra un terror “fantasmal” ante el sindicalismo y el socialismo, que representan para él los nuevos “jacobinos” y anarquizantes escollos en donde se estrellará nuevamente el progreso material; porque según Bulnes, “...a cada avance del mejoramiento teórico del proletariado, corresponde un empeoramiento práctico por el retroceso del capital nacional y extranjero de las funciones económicas de México”.²³

En esta última etapa de su vida y de su producción, pierde toda proporción, mete en un mismo saco y enjuicia en un mismo proceso: la “demagogia bolchevique”, el “culto a Zapata”, el “agrarismo”, el “sovietismo yucateco” y hasta la tradición magonista. Todo para él resulta harina de un mismo costal y herencia nefasta de la Revolución. “Contra los sinceros propósitos del general Obregón de reconstruir a México, apareció lo que tenía que aparecer, lo que no podía evitarse que apareciera, lo que el lúgubre destino del pueblo mexicano está obligado a cumplir; lo que es indiscutiblemente nuestro por ser indiscutiblemente horrible, apareció la revolución con sus catorce años de edad y sus seis mil años de rencores proletarios, robusta con su lactancia de sangre, con su aliento de peste africana, su apetito zapatista de exterminio, su ceguedad moral de tepalcate”.²⁴ Para entonces Bulnes ya no tiene un cargo público, su tribuna es sólo la prensa.

²³ *Los grandes problemas de México*, p. 284.

²⁴ *Los grandes problemas de México*, pp. 283-284.

Cerramos esta antología con una serie de textos que ilustran sus concepciones sobre la historia y el porvenir de las naciones latinoamericanas. Volverán a aparecer los temas del parlamentarismo y la democracia en América Latina, su crítica al ideal bolivariano, sus reflexiones acerca del gobierno y las clases sociales, la necesidad del desarrollo industrial, las causas de la revolución en América Latina, y sus arengas contra el culto a la raza.

Hemos procurado que los títulos con los que presentamos cada texto, reflejen y expresen las más importantes líneas de análisis contenidas en ellos, respondiendo a la clasificación señalada. Sólo en muy pocos casos conservamos el título original, cuando consideramos que expresaba con precisión el contenido fundamental del texto.

Consideramos que los textos seleccionados no sólo son representativos del pensamiento de Bulnes, sino que expresan también toda una corriente histórica y filosófica en boga durante ese periodo tan rico, tan controvertido y tan apasionante de nuestra historia, en el que sin duda se volcaron elementos sustanciales que contribuyeron a forjar la nacionalidad mexicana.

Norma de los Ríos.